

ARTÍCULO DE RESEÑA/ARTICLE REVIEW

¿TODO TIEMPO PASADO FUE MEJOR?: TRES ESTUDIOS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO Y SU IMPACTO EN LA HISTORIA ECONÓMICA DE LA ANTIGÜEDAD

JUAN MANUEL TEBES
jmtebes@hotmail.com
Universidad Católica Argentina
Universidad de Buenos Aires
CONICET

AAVV, *Un desafío intelectual lationamericano: Raúl Prebisch en el análisis de sus contemporáneos*. Buenos Aires, Fundación Raúl Prebisch & Fundación Foro del Sur, 2013. 298 pp. ISBN 978-987-29773-0-6. AR\$ 100.

JEFFREY G. WILLIAMSON, *Comercio y pobreza: Cuándo y cómo comenzó el atraso del Tercer Mundo*. Libros de Historia. Barcelona, Crítica, 2012. 357 pp. ISBN 978-84-9892-009-3. € 26.

DARON ACEMOGLU y JAMES A. ROBINSON, *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity and Poverty*. London, Profile Books, 2013. Paperback. 529 pp. ISBN 978-1-84668-430-2. USD 17.

En los dos últimos años han salido a la luz tres libros que, pese a la variedad de sus temáticas y las tesis que sostienen—a menudo enfrentadas entre sí—, comparten el interés en dilucidar una de las cuestiones centrales de la historia moderna: qué es lo que hace que determinadas sociedades se desarrollen económica y políticamente, muy frecuentemente a costas de otras, y cuáles son las políticas más adecuadas para el crecimiento de países que vienen “rezagados” en el tren del desarrollo económico. ¿Qué tienen que ver estos tres libros con la historia el antiguo Cercano Oriente? Tienen que ver y mucho, porque muchos de los debates respecto al comercio antiguo, las relaciones centro-periferia, y el desarrollo de los sistemas-mundiales, se originaron en discusio-

nes respecto al desarrollo de las sociedades occidentales modernas. Es por ello que la reseña de estos tres libros es una excelente oportunidad para revisar viejas y nuevas cuestiones respecto de las sociedades antiguas.

El primero de los libros, *Un desafío intelectual latinoamericano*, es una compilación de estudios abocados a la vida y obra de Raúl Prebisch, el más importante de los economistas argentinos contemporáneos y conocido mayormente por su aporte a la teoría del desarrollo latinoamericano, cuya fructífera actividad se extendió por Argentina (como primer Director del Banco Central, 1935–1943), Latinoamérica (como Secretario General de la CEPAL, Comisión Económica para América Latina, 1949–1963) y en verdad el mundo entero (como primer director de la UNCTAD, Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo, 1964–1969) desde la década de los 1920 hasta su muerte en 1987. De los 20 artículos que comprenden el libro, dos son del mismo Prebisch, mientras que el resto son estudios de especialistas (la mayoría, por supuesto, economistas) que han trabajado con Prebisch y con el que los ha unido la amistad. Salvo dos cortos capítulos introductorios, ninguno de los estudios fue escrito originalmente para este libro, y la mayoría han sido publicados en la revista mexicana *Comercio Exterior* en 1987, en un número especial (número 37/5) dedicado a Prebisch luego de su fallecimiento. Los artículos difieren mucho en perspectiva y extensión; para nuestro propósito, los artículos más importantes son los del mismo Prebisch (“Cinco etapas de mi pensamiento sobre el desarrollo”, pp. 21–42), Osvaldo Sunkel (“Las relaciones centro-periferia y la transnacionalización”, pp. 85–118), Joseph L. Love (“Raúl Prebisch (1901–1986) Su vida y sus ideas”, pp. 129–140), Máximo Lira (“La larga marcha de Prebisch hacia la crítica del capitalismo periférico y su teoría de la transformación de la sociedad”, pp. 147–174), y Gert Rosenthal (“La influencia de las ideas de Raúl Prebisch en materia de comercio exterior”, pp. 243–254). El libro se complementa con otros artículos de José Miguel Amiune, Enrique Iglesias, Celso Furtado, Aldo Ferrer, Helio Jaguaribe, Víctor L. Urquidi, Benjamín Hopenhayn, Pedro Vuskovic, Hernán Santa Cruz, Adolfo Gurrieri y Octavio Rodríguez, David H. Pollock, Cristóbal Lara Beautell, Javier Villanueva, y Tulio Halperin Donghi.

El aporte teórico de Prebisch al estudio del comercio y el desarrollo del capitalismo periférico contemporáneo es enorme, y se extiende a ámbitos de la economía, la sociología y la historia. Sin embargo, aquí nos concentraremos en dos definiciones centrales que han influenciado, y de hecho han ayudado a la formación de, escuelas económicas e historiográficas enteras, con múltiples ramificaciones en la historia del antiguo Cercano Oriente: los con-

ceptos de centro-periferia y del deterioro de los términos del intercambio. Prebisch puso por escrito sus primeras ideas sobre el análisis de centro-periferia durante su trabajo en la CEPAL, aunque “en realidad, este concepto había estado dando vueltas en mi mente durante algún tiempo” (p. 23). Ya desde su trabajo en el Banco Central Prebisch se veía dando cuenta que el funcionamiento de la economía internacional poco tenía que ver con los postulados de la teoría clásica que, tal como fueron descritos por Adam Smith y David Ricardo, afirmaban que el comercio se maneja bajo el principio de las ventajas comparativas, en el que los factores de producción se desplazan libre y fácilmente de una sociedad a otra. Todo lo contrario, para Prebisch las distintas sociedades humanas no son para nada similares, y deben clasificarse en dos grupos principales: países centrales y países periféricos. Los países centrales son aquellos en los cuales la industrialización ha sido más temprana y donde ha alcanzado su más grande expansión, poseyendo una alta productividad, mientras que los países periféricos son aquellos en los que la actividad económica central es la exportación de materias primas y alimentos. La difusión del progreso técnico en las periferias es limitada y desigual, y es en su mayor parte apropiada por el sector exportador. Esencial es el vínculo comercial que une a ambas sociedades, en el que se origina uno de los nudos gordianos centrales del subdesarrollo periférico: el deterioro secular de los términos del intercambio. Prebisch publicó este concepto por primera vez en 1949, siendo acuñado independientemente también por el economista germano-británico Hans W. Singer (de aquí la llamada “tesis Prebisch-Singer”). El análisis de Prebisch y Singer (básicamente sobre los precios del intercambio internacional del período 1870–1939) los llevó a concluir que

durante las fases [comerciales] ascendentes los precios de los productos primarios se elevaban más que los correspondientes a los bienes industriales, pero durante las fases de descenso caían de manera más pronunciada (Love, p. 133)

básicamente porque los países periféricos poseen un gran excedente de mano de obra en el sector agrícola precapitalista, lo que presiona sobre los precios, y consecuentemente los salarios, a la baja. El progreso técnico, en vez de fluir libremente hacia las periferias, se transfiere en su mayor parte al centro.

Los estudios de Prebisch tuvieron un impacto enorme en investigadores que intentaban descifrar las raíces del subdesarrollo latinoamericano y de otras naciones periféricas. Muchos de ellos dieron un paso más allá, apuntando que

los orígenes del subdesarrollo latinoamericano provienen de la relación *estructural* de dependencia de larga duración entre los jóvenes países de Latinoamérica y sus metrópolis coloniales (esencialmente España y Brasil, y luego, el Reino Unido y EE.UU.).¹ Prebisch, aunque halagado por su herencia intelectual continuada en la “teoría de la dependencia”, tal como se la llamó, nunca se dejó llevar por dichos devaneos intelectuales, a los que acusó de “recomendar una ‘desvinculación’ radical de los centros” (p. 40). Si hasta ese momento la influencia del concepto de centro-periferia había estado limitada a la economía, fue en el campo de la historia donde, a partir de mediados de la década de 1970, aquél tuvo su mayor desarrollo. Con la publicación del famoso *The Modern World-System* de Immanuel Wallerstein² en 1974, las relaciones entre sociedades centrales y periféricas se extendió hasta el nacimiento del capitalismo, en el siglo XV. En poco tiempo, los análisis del “sistema mundial” se expandieron para incluir las sociedades medievales y antiguas, y actualmente la teoría y las herramientas analíticas expresadas inicialmente por Wallerstein son comúnmente utilizadas en los estudios del antiguo Cercano Oriente.³

Un desafío intelectual latinoamericano es una excelente introducción al pensamiento e historia pública de Prebisch, y es altamente recomendable su utilización como material de cátedra universitaria, al menos en el caso de los artículos más relevantes. La única limitación del libro es la antigüedad de la mayoría de los artículos, la mayoría con más de 20 años. Aunque esto no limita el análisis de la obra de Prebisch, sí existen acontecimientos más recientes que pueden poner en tela de juicio, o al menos recortar la relevancia, de algunos puntos importantes de la obra del economista. Los hechos más relevantes son, primero, la actual fase de crecimiento de los precios de los productos primarios, tales como el petróleo y, para el caso de Argentina especialmente, la soja; y segundo, el “milagro” del desarrollo industrial de los países asiáticos, a los que al ya conocido club de los “tigres asiáticos” (fenómeno ya conocido por Prebisch) ahora se le suma el crecimiento industrial de China. ¿Significa esto que la teoría de Prebisch es inadecuada para la actual coyuntura? Sería muy aventurado inferir esto, en la medida que la continuidad de la fase actual de alza de los precios de las commodities se basa en factores que—como la alta demanda de productos primarios de una China en expansión—son difíciles de cuantificar y predecir.

¹ Véase, por ejemplo, Furtado 1964; Cardoso y Faletto 1976.

² Wallerstein 1974.

³ La bibliografía sobre este tema es, a esta altura, innumerable; para unos pocos ejemplos, véase Frank 1993; Tebes 2008; Hall, Kardulias y Chase-Dunn 2011.

El libro *Comercio y pobreza*, del catedrático de la Harvard University Jeffrey G. Williamson, intenta resolver estas y otras limitaciones del análisis de Prebisch y Singer a partir de un vasto estudio cuantitativo, producto de años de investigación junto a otros académicos. El libro está dividido en catorce capítulos, acompañado de una gran cantidad de cuadros cuantitativos y figuras que ayudan a una mejor comprensión del texto. La principal pregunta que busca resolver Williamson es cuándo comenzaron a bifurcarse los desarrollos económicos de los países centrales (Europa Occidental y EE.UU.) de los países periféricos—lo que él denomina la “Gran Divergencia” (término prestado de Kenneth Pomeranz, quien a su vez lo tomó de Samuel Huntigton)—, y cuáles fueron los factores económicos y sociales que determinaron tal estado de cosas. Firmemente anclado en la escuela neoclásica de economía, Williamson ejerce una tenaz defensa de la teoría clásica del comercio, ya que

desde los tiempos de Adam Smith no ha habido un solo economista que haya encontrado pruebas o argumentos capaces de negar la hipótesis de la ventaja común que menciona la teoría del comercio: todos los que participan en el mercado se benefician de la actividad comercial (p. 19)

e incluso que

Desde que [David] Ricardo estableciera su teorema de las ventajas comparativas no ha habido un solo crítico de la globalización capaz de desbaratar la lógica de su argumentación (p. 64).

Desde la vereda de enfrente de Prebisch, Singer y del economista W. Arthur Lewis, que argumentaban que el proceso de globalización del siglo XIX tuvo puros efectos negativos en las periferias, Williamson sostiene que los países periféricos se beneficiaron, en términos absolutos, de los frutos de la Revolución Industrial que comenzó a fines del siglo XVIII, y que dichas sociedades estuvieron mucho mejor que lo que hubieron estado sin la libertad comercial característica del siglo XIX. ¿Cómo se puede arribar a tan diferentes conclusiones? Es aquí donde el estudio de Williamson presenta su mayor novedad y utilidad: el autor presenta un masivo conjunto de datos estadísticos con la evolución de los precios, y de los cambios en los términos de intercambio, de los países centrales y periféricos desde finales del siglo XVIII hasta la

actualidad. Los datos de Williamson demuestran dos grandes tendencias en los precios del siglo XIX:

- (a) Mejora de los términos de intercambio para los países periféricos pobres: los precios de los bienes exportados por las periferias subieron, en el largo período 1796–1913 (con un pico entre 1870–1890), comparativamente más que aquellos comerciados por los países centrales. Esta tendencia tiene un efecto inesperado en los países periféricos: el *síndrome holandés*. Al favorecer a los sectores exportadores de materias primas, se drenan recursos hacia el sector primario y se reducen los costos de la moneda extranjera, penalizando a las industrias que compiten con las importaciones y favoreciendo la desindustrialización en la mayoría de los países periféricos;
- (b) Excesiva búsqueda de rentabilidad en las periferias o *maldición de los recursos*, en detrimento de empresarios más proclives a generar crecimiento económico: el crecimiento solo beneficia a la pequeña elite que es dueña de las tierras de cultivo, las minas y otros recursos naturales;
- (c) Volatilidad de los precios de las materias primas para el mismo período: Éstos muestran muchas más variaciones que los precios de las manufacturas exportadas por los países centrales, por lo que los países periféricos especializados en la elaboración de uno o dos productos están más expuestos a los vaivenes del comercio internacional.

A la luz de estos datos, Williamson hace grandes esfuerzos en reafirmar que *todos* los países, tanto los centrales como los periféricos, se beneficiaron del comercio. Los *niveles* de ingreso per cápita del Tercer Mundo sí se elevaron gracias a la expansión comercial, pero lo hicieron a *tasas* menores que los países centrales. La razón debe buscarse en los tres grandes factores recién mencionados, que llevaron a la “Gran Divergencia”. Los datos presentados por Williamson demuestran que la explosión de los términos del intercambio, y la volatilidad de los precios, fueron tendencias más marcadas en el período anterior a 1870, por lo que la Gran Divergencia debe fecharse en este período y no en otro. Países con una tradición industrial respetable—como China e India, cuya producción manufacturera combinada representaba en 1750 el 57% de la producción mundial (p. 82)—sufrieron de uno u otro modo los vaivenes del comercio mundial, viendo sus sectores manufactureros derrumbarse o languidecer, mientras que países casi exclusivamente monoproductores, como Argentina y Uruguay, sólo vieron desarrollarse sus industrias en períodos muy tardíos.

Williamson dedica un capítulo entero, el 11, a rebatir la tesis Prebisch-Singer. Según el autor, la limitación de esta tesis no se encuentra en sus aspectos teóricos, sino en la metodología utilizada y en su interpretación. Williamson concede que el “episodio Singer-Prebisch”, que corresponde al

período que va desde 1890 a 1939, es una horquilla temporal caracterizada por el desplome de los términos de intercambio, pero ésta no es en ningún modo una tendencia secular, sino una fase más luego del crecimiento secular de los términos del intercambio anterior a 1890. Más aún, no sólo la tendencia a largo plazo no fue tan marcada como la del siglo XIX, sino que fue la *volatibilidad* de los términos de intercambio (que penaliza a los países periféricos pero no a los industrializados), más que su deterioro, lo que constituyó el lastre más significativo para el desarrollo económico periférico.

Desde las formulaciones de Prebisch y Singer, los economistas especializados en el estudio del desarrollo vienen pensando que el descenso de los términos de intercambio inhibe dicho desarrollo. Nuestras pruebas sugieren que sus preocupaciones iban descaminadas, puesto que da la impresión de que la muy lamentada correlación entre el lento crecimiento de los ingresos y el deterioro de los términos de intercambio es probablemente espuria—al menos después del año 1870— (...) La volatilidad de los precios tuvo una gran importancia como elemento coadyuvante en la gran divergencia—hecho que la literatura histórica había venido ignorando hasta hace poco (pp. 237–238).

No casualmente, es después de 1870 cuando comienzan los primeros experimentos de industrialización en los países periféricos, aunque la mayoría lo hicieron con políticas tarifarias inadecuadas. Y, en el período posterior a 1950, el deterioro en los términos de intercambio desaparece y no hay una tendencia clara en la evolución de los precios, haciendo desaparecer las rémoras a la industrialización en los países periféricos.

El libro de Williamson es una excelente puerta de entrada para todos aquellos interesados en el origen del mundo contemporáneo y de la grieta que separa los países desarrollados de los del “Tercer Mundo”. Para los estudiosos de la historia antigua, *Comercio y pobreza* provee de muchas preguntas y elementos de análisis que demasiado a menudo están ausentes en las investigaciones sobre la Antigüedad. En especial, ¿cuál era el rol de las variaciones de precios de los productos intercambiados interregionalmente en épocas precapitalistas? ¿Es posible cuantificar las tendencias en los precios intercambiados entre sociedades precapitalistas, aún de manera muy esquemática? En este punto, Williamson adopta una postura firme: antes de la Revolución Industrial el comercio internacional no representaba sino una minúscula parte de la activi-

dad económica mundial, por una variedad de factores: la poca integración del mercado mundial, la poca convergencia de los precios de las mercaderías comerciadas, el elevado coste del mercadeo, y el hecho de que la enorme mayoría de los bienes comerciados interregionalmente eran de carácter suntuario (metales preciosos, especias, seda, porcelana, etc.). Estos bienes generalmente no competían con las industrias locales, mientras que la mayoría de los productos alimenticios, insumos industriales y combustibles quedaban excluidos del comercio de larga distancia, por lo que sus precios se determinaban por el juego de la oferta y la demanda locales, y no por los mercados mundiales (pp. 24, 27).

En este punto, Williamson comparte la opinión de muchos historiadores⁴, que tienden a minimizar la importancia del comercio internacional en períodos precapitalistas y miran con desdén el intercambio de bienes de lujo. Para muchos de ellos, sólo el comercio en productos básicos—especialmente de alimentos—es considerado esencial (Wallerstein diría “sistémico”) para el funcionamiento económico. Sin embargo, como señaló hace tiempo Jane Schneider,⁵ el comercio en productos de lujo está intrínsecamente ligado a las estructuras sociales y políticas jerárquicas de las sociedades precapitalistas, y es un motor significativo de cambios sociales y económicos en éstas, como está ampliamente demostrado por el caso de manual de la búsqueda de especias y metales preciosos por los comerciantes portugueses y españoles en los siglos XV y XVI, que llevó a la primera expansión europea de gran escala en ultramar y al inicio del sistema mundial moderno.

A pesar de la enorme importancia que tenía el comercio de bienes suntuarios en épocas precapitalistas, es casi imposible cuantificar las variaciones de los precios asociados a éstos. Si los datos fiables de precios aportados por Williamson apenas pueden rastrearse no más atrás que hasta finales del siglo XVIII (¡y solo en las naciones más importantes de Europa Occidental!), ni qué decir tiene intentar rastrear datos seguros para fechas anteriores. Entre los mayores problemas para la recolección de estos datos debe mencionarse: la ausencia de escritura y por ende de evidencias escritas de los precios de los bienes comerciados (el caso del Cercano Oriente antes de ca. 3200 a.C., la América Precolombina y el África Subsahariana); el comercio oficial entre sociedades enmascarado dentro de un sistema de intercambio de regalos (el intercambio del período de Amarna⁶) o dentro de un sistema tributario⁷

⁴ Incluyendo el mismo Wallerstein (1974).

⁵ Schneider 1977.

⁶ Liverani 1990.

⁷ Dalton 1975: 105–106.

(¿como por ejemplo el tributo de Edom a Asiria?⁸); la presencia de listas de bienes comerciados, ocasionalmente con sus cantidades y costo de transporte, pero pocas veces sus precios de compra y venta⁹; la virtual inexistencia de una cantidad suficiente de precios distribuidos en períodos temporales largos; y la falta de series de precios sobre un mismo bien (o bienes relacionados) a ambos lados de la relación comercial. Por supuesto, una manera de esquivar estos problemas es utilizar los precios de venta internos de los bienes adquiridos por medio del comercio externo o, en el caso de metales preciosos importados utilizados como medidas de equivalencia, calcular los precios en base a las equivalencias de las transacciones de bienes. Esta metodología, muy utilizada para calcular también las variaciones de los precios internos y del costo de vida, debe utilizarse con mucha precaución, pues los precios de venta locales eran *per se* más altos que el costo de adquisición del exterior y—mucho más importante, dado que el comercio estaba en muchos casos en manos de monopolios estatales y no-estatales (por ejemplo, el palacio o el templo mesopotámico y egipcio antiguos, las corporaciones comerciales del Medioevo, etc.)—sus variaciones no siempre se corresponden con las variaciones de los precios internacionales.

El último libro que reseñaremos aquí, *Why Nations Fail*,¹⁰ es ya un best-seller y ha asegurado a sus autores, Daron Acemoglu (Massachusetts Institute of Technology) y James Robinson (Harvard University), una merecida fama. Dicha fama proviene no tanto de lo novedoso de su propuesta, que no es más que un decálogo del libre mercado y las instituciones políticas inclusivas cuyo modelo más alto son los EE.UU., sino de su prosa atrayente; el libro es de hecho un ensayo ampliado escrito para el gran público, basado en una gran cantidad de artículos académicos publicados anteriormente por los autores. La pregunta que éstos buscan responder es básicamente la misma de los dos libros que hemos reseñado anteriormente: ¿qué es lo que hace que determinados países sean económicamente desarrollados, políticamente estables y con un elevado nivel de ingreso per cápita, mientras que otros (en algunos casos con sólo una frontera de por medio, como México con EE.UU.) adolecen de todas estas características? A lo largo de 15 capítulos Acemoglu y Robinson navegan, con una prosa atrayente, a través de diversos casos tomados de toda la historia humana (aunque los casos contemporáneos son, por supuesto, mayoría) para ilustrar los puntos más importantes de su tesis.

⁸ Tebes 2013: 69.

⁹ E.g. Jursa 2010: 140–152.

¹⁰ Agradezco a Graciela Gestoso Singer el obsequio de este libro.

Los autores comienzan por descartar teorías basadas en la geografía (Montesquieu, Jared Diamond), la cultura (Max Weber) y la ignorancia, para pasar rápidamente al centro de su análisis: las instituciones políticas y como éstas dan forma al comportamiento de los individuos y los grupos sociales. Para Acemoglu y Robinson,

Los países difieren en su éxito económico debido a sus diferentes instituciones, las reglas que influyen cómo trabaja su economía, y los incentivos que motivan a la gente (p. 73).¹¹

Las instituciones políticas no se reducen al hecho de tener una democracia o una constitución escrita, sino que incluyen la capacidad del estado de gobernar y regular la sociedad, y cuán equilibradamente está distribuido el poder en la sociedad.

De esta premisa Acemoglu y Robinson establecen una distinción fundamental entre dos tipos de instituciones: las inclusivas y las extractivas. Las instituciones inclusivas son aquellas que promueven la participación de grandes cantidades de personas en actividades económicas que hacen el mejor uso de sus talentos. Para asegurar esto, dichas instituciones deben poseer ciertos requisitos mínimos: asegurar la propiedad privada, tener un sistema legal imparcial, proveer servicios públicos en los cuales los individuos puedan intercambiar y contratar libremente, permitir la entrada de nuevos emprendimientos, y que las personas puedan elegir sus carreras. De este modo, aquellos con buenas ideas comenzarán sus propias empresas, los trabajadores se emplearán en actividades donde su productividad sea mayor, y las firmas eficientes reemplazarán a las que no lo son (“destrucción creativa”). Mercados inclusivos no significa solo libres mercados: significa también mercado del trabajo totalmente libre, sin métodos coercitivos como la esclavitud y la servidumbre. Ejemplos actuales de instituciones inclusivas incluyen los EE.UU., Europa Occidental, y los “tigres asiáticos”. Las instituciones extractivas adolecen de todas estas características, ya que están diseñadas para extraer el producto y la riqueza de una parte de la sociedad para beneficiar a otra. Sociedades con estas características pueden encontrarse en todos los períodos históricos, desde la Latinoamérica colonial, las sociedades esclavistas del Caribe, hasta la Corea del Norte actual.

¹¹ Las traducciones de este libro son mías.

Acemoglu y Robinson hacen grandes esfuerzos para que su enfoque no sea tomado como totalmente economicista. De hecho, postulan que las instituciones *políticas* inclusivas son el cascarón fundamental para que sea posible desarrollar instituciones *económicas* inclusivas. Las instituciones políticas más proclives a desarrollar inclusivamente a una sociedad son aquellas que son pluralistas, en las cuales el poder social está distribuido equilibradamente entre las distintas partes de una sociedad. Al contrario, las instituciones políticas extractivas se caracterizan por su naturaleza centralizada, en las cuales el poder está en manos de una pequeña elite con pocas fuerzas que se le opongan. Instituciones políticas y económicas inclusivas están intrínsecamente entrelazadas, pues el crecimiento económico es naturalmente distribuido a todo el ejido social, mientras que en sociedades extractivas el producto económico es acaparado por una sola elite. ¿Es posible la existencia de instituciones políticas y económicas de uno y otro tipo? Aparentemente sí, pero dichas combinaciones son por lo general inestables; por ejemplo, aquellas facciones con la suma del poder público intentarán transformar las instituciones económicas extractivas a su favor, o al contrario, el mismo dinamismo económico inclusivo podría desestabilizar irremediabilmente el poder político de la elite minoritaria.

La pregunta del millón es por qué, si el crecimiento económico y la prosperidad están asociados a instituciones económicas y políticas inclusivas, éstas no son adoptadas por todas las sociedades. Una parte de la respuesta ya la hemos adelantado: las elites que detentan el poder en instituciones extractivas son poco propensas a incentivar instituciones que ellas no puedan controlar completamente y que, en definitiva, puedan socavar su control del poder. Pero otra parte de la respuesta tiene que ver con el hecho de que en la transición de un sistema económico extractivo a uno inclusivo habrá ganadores y perdedores: entre estos últimos estarán aquellos sectores (como los artesanos al comienzo de la Revolución Industrial) cuyas habilidades e instrumentos se volverán obsoletos en el nuevo orden económico. De aquí la gran resistencia que esta clase de cambios provoca en grandes sectores de la sociedad.

El mayor interés que tiene este libro para nosotros es en su análisis de las instituciones extractivas, que son por supuesto el tipo en el que cae la gran mayoría de las sociedades de la Antigüedad. Aquí los autores no realizan ningún intento de subdividir estas instituciones en diversos tipos (y no lo hacen tampoco en el caso de las instituciones inclusivas), pero sin embargo realizan aportes muy relevantes para las sociedades antiguas respecto a la relación entre elites y actividades económicas. Un punto muy importante es que sí es

posible el crecimiento económico en instituciones extractivas, básicamente en actividades de alta productividad bajo control de las elites, como por ejemplo las plantaciones esclavistas en el Caribe colonial o el “milagro económico” argentino de finales del siglo XIX. Un segundo tipo de crecimiento en instituciones extractivas es aquel en el que se permite el desarrollo de instituciones económicas inclusivas, aunque bajo la órbita de la pequeña elite rectora. Tal es el caso de Corea del Sur durante la dictadura militar anterior a los 1980s o de la China comunista actual. El problema es que, como ya hemos visto, el crecimiento económico bajo aquellas condiciones es frágil y dichas instituciones inclusivas pueden fácilmente colapsar o ser destruidas por las luchas internas innatas a las instituciones extractivas.

Ahora bien, la creación de las condiciones para el crecimiento no es tan fácil como parece a simple vista. Aquí entra a jugar lo que los autores llaman “momentos críticos”: “un evento mayor o una confluencia de factores que interrumpen el balance económico o político existente en la sociedad” (p. 101). Por ejemplo, si Inglaterra fue la primera sociedad que logró un crecimiento económico sostenido gracias a la Revolución Industrial, no lo fue por una combinación casual de factores a mediados del siglo XVIII, sino por un proceso que venía de mucho más atrás, que incluía el impacto de la Peste Negra de 1348 y el consiguiente desplome numérico de la fuerza laboral campesina de Europa Occidental, el posterior fin de la servidumbre, el relativamente menor poder del estado absolutista inglés y, finalmente, la Revolución Gloriosa de 1688, que creó las primeras instituciones inclusivas del mundo. Nada de este proceso estaba predeterminado, y el desarrollo de los acontecimientos fue en gran medida aleatorio: una vez que ocurre un momento crítico, las “pequeñas diferencias” son las que llevan a diferentes respuestas institucionales (por ejemplo, el fin de la servidumbre en Europa Occidental y la “segunda servidumbre” en Europa Oriental). “Estas diferencias son a menudo pequeñas al comienzo, pero se acumulan, creando un proceso de desviación institucional” (p. 108). En un proceso de “círculo virtuoso”, los distintos grupos sociales encuentran cada vez más difícil y menos atrayente intentar derribar el sistema político para alcanzar sus intereses, porque los grupos rivales tienen cada vez más poder de contrapeso y, como en el caso de Inglaterra, las elites se avinieron a seguir las reglas que ellos mismos se impusieron en 1688. Así, la creación de instituciones inclusivas se da gradualmente, desde abajo, con las clases bajas obteniendo de a poco concesiones políticas, sociales y económicas, de los grupos dirigentes. Sin embargo, no solo el círculo virtuoso hacia sociedades más inclusivas es en gran medida contingente, sino que tam-

bién es reversible: en determinados momentos críticos, sociedades en vías de adoptar instituciones inclusivas pueden de un golpe cerrarse a sí mismas y transformarse en puramente extractivas, como en el caso de la República Romana con la reacción senatorial contra los Gracos y la *serrata* política de la República Veneciana en la baja Edad Media.

Ahora bien, es a todas luces obvio que, en un mundo moderno marcado por los fenómenos del colonialismo y el imperialismo, un análisis puramente institucionalista como este no puede explicar la gran divergencia entre sociedades desarrolladas y no desarrolladas solo en base a diferencias institucionales. Afortunadamente Acemoglu y Robinson no eluden esta cuestión e intentan integrar el período del colonialismo y el imperialismo europeo desde finales del siglo XV dentro del más amplio marco explicativo del libro. Los autores dedican un capítulo entero a explicar que

en varios casos las instituciones extractivas que apuntalaron la pobreza de estas naciones fueron impuestas, o al menos mayormente reforzadas, por el mismo proceso que alimentó el crecimiento europeo: la expansión comercial y colonial europea. De hecho, la rentabilidad de los imperios coloniales europeos fue a menudo construida en base a la destrucción de las entidades políticas independientes y las economías indígenas en todo el mundo, o en base a la creación de instituciones extractivas desde cero (p. 271).

Desafortunadamente los autores enfocan la atención exclusivamente en los casos de dominio colonial o imperial directo, tales como las colonias europeas en África y América, pero no dedican una sola palabra a las consecuencias del intercambio desigual entre los países periféricos y los centrales. Como hemos visto ejemplarmente en el libro de Williamson, las variaciones en los precios fueron un factor fundamental en la “grieta” originada entre Europa y el resto del mundo, y es extraña la falta de discusión de este punto en *Why Nations Fail*, mucho más cuando las variaciones de los precios están muy influenciadas por el marco institucional de una sociedad determinada (por ejemplo, la presión de los trabajadores industriales ingleses manteniendo el precio de las manufacturas exportadas en niveles superiores a los de las exportaciones primarias de los países periféricos, donde los ingresos de los trabajadores normalmente estaban en el nivel de subsistencia). Acemoglu y Robinson no citan, ni siquiera a pie de página, a ningún teórico del desarrollo y del subde-

sarrollo; Prebisch y Singer brillan por su ausencia. La única alusión a la economía del desarrollo es al paradigma de la “economía dual”, propuesta en 1954 por W. Arthur Lewis¹² (pp. 258 y siguientes), criticada por su falla en explicar que la economía dual no fue un desarrollo natural de las sociedades de plantación periféricas, sino que fue un sistema económico impuesto por las potencias europeas. Por otro lado, Acemoglu y Robinson hacen hincapié en que no todos los casos de colonialismo afectaron negativamente a las sociedades locales, como en el caso del “milagro africano” de la Botsuana actual (pp. 404–414).

Otro punto débil del análisis de este libro es la poca atención dada a períodos precapitalistas. Es evidente que, desde el punto de vista de *Why Nations Fail*, la gran mayoría de las sociedades precapitalistas fueron instituciones extractivas, en las cuales una pequeña elite (ya sea la nobleza, sacerdotes y/o altos funcionarios) se aprovechaba de la producción extraída a la gran masa de la población. Las ciudades-estado mayas son la única sociedad de este tipo analizada por los autores (pp. 143–149), pero esta es básicamente la misma fotografía que podríamos ver en el Egipto faraónico, la antigua Mesopotamia, y los estados antiguos de India y China. Aunque se mencionan otros casos de la historia antigua, el examen de éstos es muy simplista, y esto sin duda atenta contra la aplicación universal de las hipótesis vertidas por los autores. Esto es muy evidente en el tratamiento que Acemoglu y Robinson hacen de la Revolución Neolítica (pp. 136–143), en la que, para explicar porqué la domesticación de las plantas ocurrió en ciertas áreas y no en otras, predeciblemente rechazan las hipótesis geográficas. La explicación que los autores dan es que las sociedades de cazadores-recolectores donde tal innovación se dió (como los Natufienses del Levante) estuvieron precedidos por una innovación institucional significativa, a saber, la emergencia de elites políticas que pudieran imponer los derechos de propiedad y mantener el orden: “los comienzos de lo que reconoceríamos como las instituciones extractivas” (p. 140). Explicación atractiva, aunque simplista y con varios flancos débiles, tales como la total ausencia de evidencias de derechos de propiedad (comunal o privada) sobre la tierra en este período, la explícita equiparación entre surgimiento de jerarquías sociales y el mantenimiento del orden social, y la utilización simplista de los datos arqueológicos (diferencias en el ajuar funerario y en el tamaño de los edificios domésticos) para probar la emergencia de elites durante este período. Puede aducirse que es pedir mucho a un libro de

¹² Lewis 1954.

estas características tal fineza en el nivel del análisis, pero esto no salva al análisis de las sociedades antiguas de muchas de sus flaquezas.

Aunque *Why Nations Fail* es claramente un tributo a la tradición de liberalismo económico que se remonta a Adams Smith, el libro no es una simple oda al libre mercado como único factor del desarrollo económico. Es mucho más que eso: aporta una mirada institucionalista en la cual la lucha entre sectores sociales es un elemento fundamental en el desarrollo de la vida económica de las sociedades. Aunque la libertad de mercado y de trabajo constituyen elementos fundamentales en el análisis de Acemoglu y Robinson, también lo es la lucha por instituciones políticas más inclusivas y plurales.

En conclusión, estos tres libros proveen de muchas herramientas de análisis para las sociedades antiguas. Los investigadores dedicados a éstas, muchas veces atrapados en la ultra-especialización de sus propias disciplinas, se beneficiarán de sobremanera de la lectura de cualquiera de ellos.

BIBLIOGRAFÍA

- CARDOSO, F.H. y E. FALETTO. 1976. *Dependencia y Desarrollo en América Latina*. México, Siglo Veintiuno.
- DALTON, G. 1975. "Karl Polanyi's Analysis of Long-Distance Trade and His Wider Paradigm". En: J.A. SABLOFF y C.C. LAMBERG-KARLOVSKY (eds.), *Ancient Civilizations and Trade*. School of American Research Advanced Seminar Series. Albuquerque, NM, University of New Mexico Press, pp. 63–132.
- FRANK, A.G. 1993. "Bronze Age World System Cycles". En: *Current Anthropology* 34, pp. 383–429.
- FURTADO, C. 1964. *Desarrollo y subdesarrollo*. Buenos Aires, Eudeba.
- JURSA, M. 2010. *Aspects of the Economic History of Babylonia in the First Millennium BC: Economic Geography, Economic Mentalities, Agriculture, the Use of Money and the Problem of Economic Growth*. Alter Orient und Altes Testament, Band 377. Münster, Ugarit-Verlag.
- HALL, T.D., P.N. KARDULIAS, y C. CHASE-DUNN. 2011. "World-Systems Analysis and Archaeology: Continuing the Dialogue". En: *Journal of Archaeological Research* 19, pp. 233–279.
- LEWIS, W.A. 1954. "Economic Development with Unlimited Supplies of Labour". En: *Manchester School of Economic and Social Studies* 22, pp. 139–191.
- LIVERANI M. 1990. *Prestige and Interest: International Relations in the Near East ca. 1600–1100 B.C.* History of the Ancient Near East, Studies, 1. Padova, Sargon.

- SCHNEIDER, J. 1977. "Was there a Pre-Capitalist World-System?" En: *Journal of Peasant Studies* 6/4, pp. 20–29.
- TEBES, J.M. 2008. *Centro y periferia en el mundo antiguo. El Negev y sus interacciones con Egipto, Asiria, y el Levante en la Edad del Hierro (1200–586 a.C.)* Ancient Near East Monographs, Vol. 1. 2da. ed. Atlanta, GA, Society of Biblical Literature; Buenos Aires, Centro de Estudios de Historia del Antiguo Oriente.
- TEBES, J.M. 2013. *Nómadas en la encrucijada: Sociedad, ideología y poder en los márgenes áridos del Levante meridional del primer milenio a.C.* BAR International Series 2574. Oxford, Archaeopress.
- WALLERSTEIN, I. 1974. *The Modern World-System*. Vol. 1. *Capitalist Agriculture and the Origins of the European World-Economy in the Sixteenth Century*. New York, NY, Academic Press.